

Lluvias e inundaciones en la Ciudad de México: vulnerabilidad urbano-social

Rain and floods in Mexico City: urban-social vulnerability

Adriana Hernández Cantarell

Posgrado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México
ah.cantarell@gmail.com

Resumen. Este artículo se adentra en la problemática histórica y actual de las lluvias e inundaciones en la Ciudad de México (CDMX), al explorar tanto las causas naturales como las provocadas por el ser humano, además de las dimensiones sociales de la vulnerabilidad. Se analiza cómo la expansión urbana, el hundimiento del suelo, la antigüedad de la infraestructura hídrica y las desigualdades sociales aumentan el riesgo. También se destaca la importancia de adoptar enfoques integrales para gestionar y reducir estos problemas.

Abstract. This article delves into the historical and current issues of rainfall and flooding in Mexico City (CDMX), exploring both natural and human-induced causes, as well as the social dimensions of vulnerability. The analysis shows how urban expansion, soil subsidence, the age of water infrastructure, and social inequalities increase the risk. Also highlighted is the importance of adopting comprehensive approaches to manage and reduce these problems.

Palabras clave. Inundaciones; Ciudad de México; vulnerabilidad social; cambio climático; gestión del riesgo de desastres.

Key words. Floods; Mexico City; social vulnerability; climate change; disaster risk management.

Formato de citación. Hernández Cantarell, Adriana (2025). Lluvias e inundaciones en la Ciudad de México: vulnerabilidad urbano-social. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 15(2), 111-119.

Recibido: 02/10/2025; **aceptado:** 02/10/2025; **publicado:** 30/11/2025

Edición: Ciudad de México, 2025, Universidad Autónoma Metropolitana

Introduction

El futuro de la CDMX está íntimamente ligado a su pasado, y las inundaciones en la ciudad son un problema histórico que se remonta antes de la conquista española. Desde el siglo XVI, se han intentado diversas soluciones sin lograr un resultado definitivo, mientras que la complejidad del problema ha crecido con la expansión de la mancha urbana, el deterioro de la infraestructura de drenaje y la diversidad social y económica de la población, que enfrenta impactos de manera desigual.

En este contexto, las inundaciones se definen como el desbordamiento del agua en un área que normalmente está seca, durante un evento de lluvia, hasta que el agua se infiltra o escurre (OMM-UNESCO, 2012; UNDRR, 2025a; Zúñiga, 2023). Cada temporada de lluvias pone a prueba la vulnerabilidad de la CDMX ante el fenómeno de las inundaciones; en el lapso de la integración de este documento que fue de junio a agosto de 2025, la ciudad experimentó lluvias intensas, ubicadas en los percentiles 95 y 99 históricamente registrados. Junio, en particular, se convirtió en el mes más lluvioso desde 1968, con un total de 337 millones de metros cúbicos de agua, lo que equivale a cerca de 226 milímetros de precipitación, muy por encima del promedio habitual de 130 milímetros (Herrera, 2025). Julio continuó con esta tendencia, alcanzando 298 mm, casi el doble de lo habitual (Rosete, 2025). En agosto, se vivieron eventos extremos como la tormenta del día 11, que dejó 84 milímetros en el Centro Histórico, causando inundaciones severas, problemas en el transporte y afectaciones en el aeropuerto internacional Benito Juárez (Garrido, 2025).

La temporada de lluvias representa un gran desafío para las autoridades, especialmente considerando que pueden ocurrir más de 100 encharcamientos al mismo tiempo en diferentes alcaldías. Un claro ejemplo fue el 31 de julio de este año, cuando se registraron 116 encharcamientos en las calles, además de 39 patios exteriores afectados y 10 vehículos varados. Todo esto ocurrió con un drenaje profundo que estaba saturado a su máxima capacidad, desfogando más de 130 metros cúbicos por segundo (CDMX, 2025b). Se espera que este tipo de fenómenos aumenten en frecuencia e intensidad, por lo que es crucial prestar atención para entender su origen y evitar mitos y desinformación.

Las inundaciones a nivel mundial

La CDMX no es la única área que enfrenta problemas de inundaciones; el agua es un factor clave que debe considerarse en cualquier análisis sobre la vulnerabilidad al cambio climático. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), las inundaciones constituyen entre el 35 y el 40% de los desastres relacionados con el clima (UNDRR, 2025c; Ziccardi & González, 2013).

El aumento en la frecuencia de inundaciones se puede entender a partir de la probabilidad acumulada de experimentar un evento extremo a lo largo de una vida promedio. Por ejemplo, la probabilidad de enfrentar una inundación con un periodo de retorno de 100 años, considerando una expectativa de vida de 70 años, ha subido del 63% para quienes nacieron en 1990 al 86% para los nacidos en 2025. Este aumento está vinculado al cambio climático, ya que los eventos que antes se consideraban “una vez por siglo” en el clima preindustrial (1850-1900) aumentaron un 30% para 1990, y se prevé que para 2025 ocurran con una frecuencia 2.5 veces mayor. Este escenario se relaciona con el calentamiento global, que podría alcanzar un incremento de entre 2.6 °C y 3.0 °C hacia finales del siglo (UNDRR, 2025b).

A nivel mundial, el rápido crecimiento de las ciudades ha intensificado los riesgos de inundaciones urbanas, lo que representa serias amenazas para las propiedades, la infraestructura y las personas que viven o se mueven por las ciudades. Por un lado, grandes extensiones de tierra natural se han transformado en superficies impermeables, como el hormigón y el asfalto, lo que dificulta que el agua se infiltre de manera natural y provoca un aumento considerable de la escorrentía superficial. Esto hace que las ciudades sean más propensas a inundaciones durante fuertes lluvias. Además, el proceso de urbanización a menudo conlleva una alta concentración de población y bienes, lo que agrava las pérdidas cuando ocurren inundaciones. También es muy probable que los cambios socioeconómicos en el futuro intensifiquen aún más los desastres relacionados con inundaciones urbanas (Zhang, y otros, 2025).

Las inundaciones en la CDMX, su proceso geográfico e histórico

Las cuencas hidrológicas son áreas definidas por los flujos de agua en el territorio, y a menudo, sus límites no coinciden con las fronteras políticas. Estas cuencas se determinan por los parteaguas en las cimas de las montañas, desde donde el agua comienza su descenso. Por lo tanto, lo que a menudo se percibe como inundaciones es, en realidad, la reconstitución de antiguos cuerpos de agua o zonas de descarga. Esta falta de coincidencia entre las delimitaciones naturales y políticas complica la gestión integrada, ya que hay muchos actores involucrados. Así, la dificultad para establecer una regulación adecuada y un manejo regional sostenible a largo plazo se vuelve aún más compleja (Pacheco-Muñoz, Fernández, Levy, & Zambrano, 2016).

Históricamente, la cuenca de México contaba con 48 ríos que desembocaban, en la parte más baja, en cuatro regiones lacustres. La más grande de ellas estaba formada por cinco lagos que, durante la temporada de lluvias, solían unirse y crear un gran lago único. En 1325, Tenochtitlán se estableció sobre el lago salobre de Texcoco, lo que resultó en una escasez de agua potable. Para solucionar este problema, los mexicas comenzaron a obtener agua de los manantiales de Chapultepec, lo que llevó a la construcción del primer acueducto de la región, terminado en 1466. Sin embargo, en 1498, el suministro de agua seguía siendo insuficiente, y el tlatoani Ahuizotl intentó construir un segundo acueducto, pero fue un completo fracaso. Así comenzó la historia de las grandes inundaciones, que se intensificó durante 1564 en la época virreinal con la llegada del segundo acueducto, que provocó la primera gran inundación. Al mismo tiempo, desde la época colonial, se empezaron a abrir pozos para extraer agua para el consumo humano, lo que contribuyó al hundimiento de la ciudad y aumentó su vulnerabilidad a las inundaciones (Hernández, 2020).

La falta de vivienda asequible y suelo urbano bien servido, el acceso limitado al crédito y los procesos políticos clientelares se han asociado a la generación de asentamientos informales en la periferia de la CDMX, sin importar su ubicación en áreas de conservación ecológica o zonas de riesgo (Delgadillo, 2016). Estas son agrupaciones de viviendas no planificadas construidas en terrenos periféricos baratos, con tenencia insegura y a menudo sin servicios básicos, ubicadas en áreas no designadas para

asentamientos urbanos. Para complicar aún más la situación, muchos de estos asentamientos se encuentran en zonas expuestas a amenazas y ecológicamente sensibles (Lerner, y otros, 2028).

El crecimiento de la mancha urbana ha llevado a un aumento en la construcción de calles asfaltadas y edificios, creando una barrera que ha generado la falsa idea de que las ciudades están desconectadas de su entorno ambiental. Sin embargo, esta percepción ha comenzado a desvanecerse a raíz de los recientes eventos climáticos. A lo largo de los años, las acciones contra el cambio climático han evolucionado de ser meramente preventivas a adaptativas, reconociendo que el cambio es inevitable y que es crucial desarrollar escenarios basados en la imprevisibilidad del clima futuro (Pacheco-Muñoz, Fernández, Levy, & Zambrano, 2016).

La CDMX obtiene su agua de un acuífero subterráneo y también importa agua desde más de 150 km de distancia, bombeándola a 1000 m de altitud para que llegue a su destino. La extracción local provoca problemas graves de hundimientos, que pueden llegar a ser de 5 a 30 cm por año, lo que aumenta el riesgo de inundaciones y obliga a bombear agua las 24 horas para drenar la ciudad (Lerner, y otros, 2028). Con esta forma de explotación del agua, ya hemos alterado el clima local. La temperatura de esta cuenca era diferente cuando había lagos y ríos, y al pavimentar, se intensifica el calentamiento global, que se siente aún más en esta área.

La forma en que la Ciudad de México se ha adaptado a los riesgos relacionados con la gestión del agua a lo largo de los siglos ha llevado al desarrollo de infraestructura que, aunque se diseñó para reducir esos riesgos, a menudo ha creado nuevas vulnerabilidades debido a las interacciones del sistema y a los procesos de toma de decisiones (Tellman, y otros, 2018). Para evitar inundaciones, el gobierno de la CDMX ha realizado inversiones en infraestructura a través de varios proyectos destinados a prevenir daños y afectaciones (Tabla 1).

Tabla 1. Inversiones para prevenir inundaciones en la Ciudad de México

Proyecto	Inversión	Objetivo Principal
Plan Tlaloque (2025)	\$1,570 millones de pesos	Sustitución de drenaje, compra de equipos, atención emergencias
Acupuntura Hídrica (2025)	\$30 millones de pesos	Construcción de 100 pozos de infiltración
Obras de drenaje y recuperación hídrica (2024)	\$887 millones de pesos	Ampliación de redes y recuperación de 2,000 l/s de agua potable
Parque Hídrico La Quebradora / Utopía Atzintli (2021)	\$250 millones de pesos	Captación e infiltración de agua pluvial

Fuente: CDMX, 2024; CDMX 2025a; CDMX, 2025b; Sánchez, 2025; UNAM, 2018

Otro aspecto para considerar es el hundimiento de la ciudad; la gravedad dejó de hacer su trabajo al expulsar el agua, ya que se invirtió, lo que llevó a la necesidad de invertir en grandes bombas para succionar y extraer el agua, generando así un costo económico significativo. Se estima que los hundimientos anuales en la zona centro oscilan entre 5 y 10 cm, mientras que en el área del aeropuerto internacional Benito Juárez, se registran hasta 20 cm, y en la zona oriente, entre 30 y 36 centímetros al año. Además, el diagnóstico indica que entre 2007 y 2017, la zona centro experimentó un hundimiento promedio de 0 a 1 metro; en cambio, la zona oriente y el área del aeropuerto internacional sufrieron un hundimiento de 2 a 3 metros en esa misma década (Hernández, 2020).

Este problema de hundimientos no solo impacta la infraestructura urbana, sino que también afecta directamente al sistema de drenaje, tanto en el flujo de aguas superficiales como subterráneas. Por esta razón, las principales infraestructuras de drenaje han visto disminuir su capacidad de desalojo en los últimos 40 años: en 1975, la capacidad era de 280 metros cúbicos por segundo (m³/s), mientras que para 2008, esa capacidad se redujo a 195 m³/s, por debajo de la capacidad necesaria, que se estima en 315 m³/s (Hernández, 2020).

Los sistemas de drenaje de la ciudad a menudo se ven abrumados por las fuertes lluvias, exacerbadas por la acumulación de basura que obstruye los sistemas de alcantarillado y el costoso servicio de desazolve por parte del gobierno en las coladeras de la vía pública, como es el caso del Río Ameca en el ejido de San Andrés Mixquic en la alcaldía Tláhuac, donde pasaron 35 años para que se realizara su limpieza y evitar inundaciones (CDMX, 2025c).

La CDMX posee uno de los sistemas de gestión hídrica más avanzados y complejos del mundo, que ha evolucionado a lo largo de los siglos para enfrentar problemas de drenaje, escasez de agua e inundaciones. Las inversiones en infraestructura e ingeniería han sido la principal estrategia de adaptación, aunque no han logrado eliminar las inundaciones, que siguen siendo un reto importante en las 16 alcaldías de la ciudad y que tiene un trasfondo histórico con la falta de mantenimiento, la planificación urbana deficiente, la acumulación de basura y el constante hundimiento del terreno por la extracción de aguas subterráneas han superado estos esfuerzos, provocando fallos en la infraestructura y dificultando que las aguas residuales fluyan por gravedad a través del sistema. Como resultado, los desbordamientos del alcantarillado se han vuelto bastante comunes (Eakin, y otros, 2016).

De toda el agua que se evacua a través del sistema de drenaje, un 80% corresponde a aguas residuales. Esto provoca inundaciones durante la temporada de lluvias, ya que el drenaje no puede manejar la cantidad de precipitación pluvial combinada con las aguas grises y negras (Zúñiga, 2023). Como resultado, se ha incrementado la frecuencia de inundaciones en la CDMX, lo que también pone de manifiesto la falta de capacidades físicas e institucionales para abordar este problema (Hernández, 2020).

Los años en los cuales el patrón de lluvias está cerca de los límites superiores de intensidad en combinación con una urbanización expandida y con la falta de infraestructura adecuada para el drenaje, genera daños asociados a diversos fenómenos, no sólo inundaciones. Por ejemplo, los socavones combinan problemas en la infraestructura de drenaje con la compactación y movimiento del subsuelo asociado a la extracción de agua. Todo ello pone en riesgo la salud y el patrimonio de los residentes en ciertas áreas, al exponer sus hogares y la infraestructura de la ciudad, como es el caso del metro, cuya vulnerabilidad ante hundimientos, inundaciones o fallas estructurales puede generar interrupciones en la movilidad, accidentes y costos económicos para su mantenimiento (Cruz, 2025; Rosete, 2025).

Vulnerabilidad social y desigualdad

Desde una perspectiva social del desastre, el riesgo se entiende como una construcción histórica, anclada en un lugar y un momento específicos. Aunque los fenómenos que generan el riesgo son naturales, la gravedad de los desastres provocados por inundaciones está íntimamente relacionada con la organización social y su capacidad para enfrentar, en mayor o menor medida, los eventos climáticos (Hernández, 2020). En otras palabras, podemos afirmar que las inundaciones son el resultado de procesos sociales y de intervenciones institucionales a lo largo de la historia.

El cambio climático tiende a intensificar algunos de los aspectos del ciclo hidrológico global. El efecto más evidente es que la distribución de las precipitaciones se vuelve más desigual y provoca lluvias más extremas. Esto agrava aún más la situación de los residentes y sus propiedades, generando mayores pérdidas. Al mismo tiempo, el nivel socioeconómico de los distintos grupos sociales, resultado de la diferenciación social, determina en gran medida cómo se ven afectados por los fenómenos climáticos intensos (Jiang, Su, & Cuia, 2024).

En una ciudad que alberga a más de 20 millones de personas, y con una población flotante de 2.3 millones que provienen principalmente del Estado de México e Hidalgo para trabajar o estudiar, todos ellos también sufren las consecuencias de las lluvias y las inundaciones (INEGI, 2020). Tienen un impacto significativo en las actividades de la población y en su entorno social y económico. Es importante considerar que esta región es vulnerable a tres tipos de inundaciones, como mencionan Ziccardi y González (2013):

a) La gran inundación catastrófica: a pesar de los esfuerzos humanos, la cuenca hidrográfica de la CDMX es lacustre. Si el sistema de drenaje, que opera tanto por gravedad como por bombeo, dejara de funcionar

y los túneles se obstruyeran, los lagos podrían volver a formarse en un tiempo muy corto.

b) Las inundaciones-desastre: Estas afectan a diferentes áreas de la ciudad y son causadas por intensas lluvias locales. Estas inundaciones pueden impactar a miles de personas, destruyendo sus hogares y pertenencias.

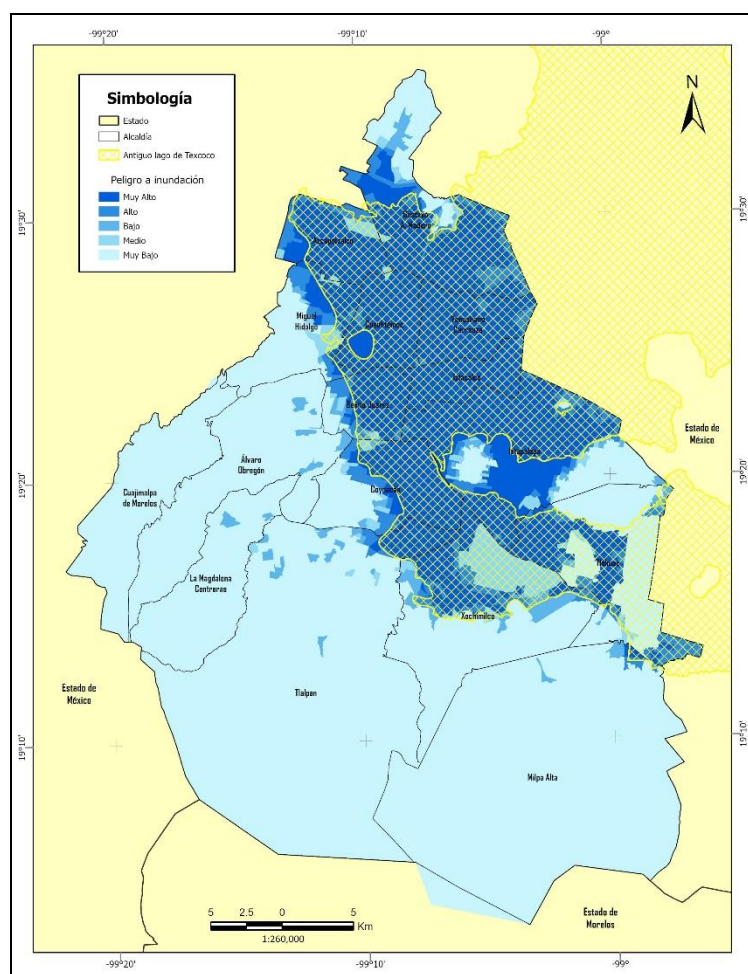
c) Las inundaciones localizadas: Los encharcamientos son pequeñas inundaciones que ocurren en puntos específicos, especialmente en calles de zonas bajas, donde el agua puede llegar a alcanzar hasta tres metros de altura. Sin embargo, estas situaciones pueden ser controladas en cuestión de horas con la ayuda de una brigada y un sistema de bombeo.

La urbanización constante y la falta de infraestructura adecuada, junto con respuestas políticas ineficaces, agravan el riesgo y el impacto de estas inundaciones que se entrelazan con la vulnerabilidad urbano-social, la cual no se distribuye de manera uniforme entre la población, ya que los factores socioeconómicos son determinantes en cómo se ve afectada cada comunidad. Por estas razones, las inundaciones no se distribuyen de manera equitativa y la vulnerabilidad social varía considerablemente entre las 16 alcaldías de la CDMX. Factores como la situación económica, el acceso a recursos y las redes sociales juegan un papel crucial en cómo diferentes comunidades experimentan y se recuperan de las inundaciones (Escobar, 2025).

Las personas en situación de pobreza no solo tienen más probabilidades de vivir, moverse y trabajar en áreas con exposición a amenazas; sino que también suelen contar con menos ahorros y recursos para enfrentar y adaptarse a estas situaciones. Las inundaciones en el hogar y sus alrededores exigen una atención constante a la limpieza durante la temporada de lluvias, sobre todo teniendo en cuenta que las inundaciones suelen ser una combinación nociva de agua de lluvia y residuales, donde son las mujeres las que tienen más probabilidades de estar en casa para "luchar contra el agua" (Eakin, y otros, 2016).

No resulta casual que el oriente de la ciudad concentre los mayores niveles de hundimiento y al mismo tiempo, sea la zona más afectada por las inundaciones (Mapa 1). Como indica Zúñiga: "La zona centro-oriental es donde encontramos los mayores desastres asociados a inundaciones; tenemos registrados hasta 50 centímetros y más. Es donde se encontraban los antiguos lagos y donde más se está hundiendo la ciudad... Se trata de una zona de acumulación de agua de forma natural" (Zúñiga, 2025 30 de agosto) y es donde se encuentra por ejemplo la alcaldía más poblada de la CDMX que es Iztapalapa con 1,835,486 habitantes (INEGI, 2020).

Mapa 1. Antiguo lago de Texcoco (1519) y zonas de peligro a inundaciones en la Ciudad de México (2023)



Elaboración propia en base a: SGIRyPC, 2019 y SECIHTI, 2021.

Los grupos más vulnerables a menudo priorizan los beneficios económicos por encima del riesgo de inundaciones. Se enfocan más en los problemas cotidianos, como la violencia, el desempleo y la delincuencia, en lugar de considerar los impactos asociados a fenómenos climáticos intensos; además, las áreas más ricas y los ciudadanos privilegiados suelen disfrutar de mejores condiciones ambientales. Esto resalta la falta de oportunidades económicas para los grupos vulnerables en su entorno. Sin embargo, la naturaleza tiene una memoria notable. Con el cambio climático, estos grupos podrían enfrentar un costo aún mayor y caer en una pobreza más profunda (Jiang, Su, & Cuia, 2024).

La vulnerabilidad frente a las inundaciones en la Ciudad de México necesita la creación de espacios con una toma de decisiones participativas, que integren tanto a la ciudadanía como a la iniciativa privada. Dichos espacios deben orientarse hacia la gestión integral del riesgo de desastres, estableciendo acciones que respondan a la diversidad de fenómenos naturales y antrópicos que pueden presentarse. Un ejemplo lo constituye la investigación desarrollada por TRANSFORM de la Universidad de Waterloo, en la cual se analizaron casos en ocho países de Europa y América, incluido México. Este estudio documentó experiencias de PyMES (Pequeñas y Medianas Empresas) que implementaron prácticas estratégicas orientadas a la sostenibilidad y a la reducción del riesgo de desastres, algunas de ellas en colaboración con la comunidad, lo que evidencia la importancia de integrar enfoques participativos (University of Waterloo, s.f.).

Conclusiones

Una inundación es una expresión del ciclo natural de una cuenca hidrológica, en su interacción con el sistema construido que no necesariamente ha considerado tal factor en su crecimiento y en las actividades

humanas que sostiene. Sin embargo, a medida que la mancha urbana se ha expandido, la cuenca ha cambiado y su capacidad de infiltración se ha visto limitada, mientras que la de escurrimiento ha aumentado, asociado a la impermeabilización -sobre todo en las periferias con pendientes más agudas- lo que ha llevado a un aumento en la frecuencia de inundaciones; las cuales, se entrelazan con la vulnerabilidad.

Las vulnerabilidades que regulan el nivel de impacto que viven los grupos sociales expuestas a amenazas, pueden entenderse desde el punto de vista técnico, científico, económico y social; la vulnerabilidad puede ser diferenciada entre grupos sociales. Por ello, más que solo la amenaza y la exposición, también se debe tomar en cuenta las dinámicas sociales de la vulnerabilidad, pues esto lleva a plantearse diferentes estrategias de reducirla y a definir diferentes niveles aceptables de riesgo por inundación, considerando especialmente a los sectores sociales con mayores desventajas. Como se puede ver, la problemática de las inundaciones es multifactorial y se agrava con el paso del tiempo. Entre las principales causas destacan:

- La falta de una visión integral de la cuenca, ya que solo se consideran las divisiones administrativas, lo cual no se ajusta a la geografía de la CDMX.
- La ausencia de una estrategia de ordenamiento territorial relacionada con la del suelo y el subsuelo urbano en la CDMX: La ciudad no cuenta con un plan pluvial que aborde la tensión entre la gestión del agua de lluvia y la extracción; y las soluciones que se implementan suelen carecer de continuidad. Expresiones de esta ausencia son el hundimiento del suelo, y ciertas formas de fracturamiento.
- Infraestructura anticuada: Un sistema de drenaje viejo, con tuberías que no satisfacen las necesidades de la población actual.
- Basura y manejo de escombros: Las alcantarillas bloqueadas por desechos limitan la capacidad de los colectores y agravan las inundaciones.
- Las múltiples vulnerabilidades de los grupos sociales que habitan la ciudad requieren estrategias diferenciadas de acceso a la vivienda, la movilidad, y el uso y cuidado de los espacios públicos. Asumir a la CDMX como un espacio homogéneo invisibiliza las desigualdades y limita la eficacia en la problemática de las inundaciones.

La solución que proponen las autoridades es reforzar el sistema hidráulico existente con soluciones estructurales, en lugar de reconocer la complejidad del problema y plantear soluciones integrales (ambientales, urbanísticas, sociales) que cambien el enfoque unidimensional de la obra hidráulica (Ziccardi & González, 2013).

Nuestra respuesta como sociedad está planeada para situaciones que no son tan extremas, pero el cambio climático nos está exigiendo un reajuste a nivel global. Tenemos que adaptarnos a las nuevas condiciones porque la tendencia es que estos extremos de precipitación y sequías, se van a ir incrementado; las manifestaciones climáticas extremas nos confrontan con condiciones para las cuales no está planeada la ciudad.

Si bien los esfuerzos de infraestructura y políticas tienen como objetivo mitigar los riesgos de inundación, las complejidades del sistema urbano de la CDMX requieren enfoques adaptativos e integrados para gestionar eficazmente los riesgos de inundación y reducir la vulnerabilidad social. Comprender el contexto histórico y las disparidades socioeconómicas es esencial para desarrollar soluciones e implementar los mecanismos y estrategias que ya sabemos que necesitamos echar a andar para caminar hacia un futuro menos vulnerable, donde el balance hidrológico sea integrado al diseño del espacio público con la gestión del agua, en lugar de depender únicamente de grandes sistemas técnicos de drenaje.

Referencias

Alonso Espinal, M. A., y Valencia Agudelo, G. D. (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, (33), 11-34.

- Alzate Quintero, G. A. (2014). Intervención urbana en el antiguo Basurero Municipal de Medellín: una respuesta ineficaz al abandono estatal (1977-1986). *Estudios Políticos*, (44), 191-217. <https://bit.ly/3zeIIWw>
- Angarita Cañas, P. E. (2003). Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas*, 19, 96-104.
- Angarita Canas, P. E., Gallo, H., Jiménez Zuluaga, B. I., Atehortúa Arredondo, C. I., Londoño Berrio, H. L., Sánchez, L. A., & Ramírez Ortiz, M. E. (2008). *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto en la Comuna 13 de Medellín*. Sello Editorial de la Universidad de Medellín.
- Aricapa, R. (2005). *Comuna 13: Crónica de una guerra urbana*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Balbín Álvarez, J. W. (comp.) Violencias y conflictos urbanos. Un reto para las políticas públicas. En publicación: Balbín Álvarez, Jesús William. Violencias y conflictos urbanos. *Un reto para las políticas públicas*: IPC, Instituto Popular de Capacitación, Medellín, Colombia: Colombia.2004. ISBN: 9589701981.
- Blair, E., Grisales Hernández, M., y Muñoz Guzmán, A. M. (2009). Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas humanística*, (67), 29-54.
- Castillejo Cuéllar, A., Franco Agudelo, S., Ganem Maloof, K., y Roux Rengifo, F. J. D. Colombia adentro: relatos territoriales sobre el conflicto armado. Dinámicas urbanas de la guerra.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Medellín, memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH, Corporación Región, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. CNMH-Corporación Región- Ministerio del Interior-Alcaldía de Medellín- Universidad EAFIT- Universidad de Antioquia.
- Defensoría del Pueblo (2020). Alerta Temprana No 032-2020. 17 de julio de 2020.
- Departamento Administrativo Nacional de estadística DANE (2018).
- Doyle, C. (2019). Percepciones y realidades de la violencia en Medellín, Colombia. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 8 (2), 149-166. DOI: 10.5204/ijcsd.v8i2.1010.
- Duncan, G. (2005). *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*.
- Duque, I. (2011). Bogotá: entre la identidad y el marketing urbano. Cuadernos de geografía. *Revista colombiana de geografía*, 29-45.
- Franco, S., & Mercedes, C., & Roza, P., & Gallo, G., & Vera C., & García, H. (2012). Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17 (12), 3209-3218.
- Gil, M. Y. (2009). *Paramilitarismo y conflicto urbano. Relaciones entre el conflicto armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997-2005*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio digital Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, A. M., R. de J. Ceballos Melguizo y M. I. Villa Martínez. (1998). En la Encrucijada. Conflicto y cultura política en el Medellín de los noventa. Medellín, Corporación Región, Secretaria de Gobierno y Programa para la Reinserción – Red de Solidaridad Social.
- Martin, G. (2012). *Medellín tragedia y resurrección: mafia, ciudad y estado*, 1975-2012. Planeta.
- Medina Franco, Gilberto. 2006. *Historia sin fin... Las milicias en Medellín en la década del noventa*. Medellín, IPC.
- Misse, M., Alarcon Gil, C., Rincón Morera, A., Yuri Gil, M., y Grillo, C. C. (2014). *Ciudades en la encrucijada: violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y ciudad Juárez*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, CO.
- Orozco, D. T., y Agudelo, G. V. (2016). *Economía, rentas criminales y políticas públicas en Medellín*. Libros del Grupo Microeconomía Aplicada.
- Personería de Medellín (2010-2015). Informes Derechos Humanos. <http://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/informacion-al-ciudadano/documentos/informes-derechos-humanos-ddhh>

- Quijano, L.F. (2002). “Conflicto urbano: ¿Violencia o guerra urbana?”. En: *Observatorio del conflicto urbano* N° 4 y 5. Julio-octubre. Medellín: Corpades.
- Romero, M., & Valencia, L. (Eds.). (2007). *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Intermedio.
- Santos, M. (2004). *O espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Editora da Universidade de São Paulo.
- Spera, G. (21 de marzo de 2014). Medellín, ciudad en proceso. La visión de Medellín, un laboratorio urbano. Congreso Ciudades Vivibles, Guadalajara.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.